



C Cartas

Bullying

● El reciente caso de un niño de 10 años que sufrió una grave lesión en un colegio de la Región Metropolitana nos enfrenta a una realidad dolorosa: el bullying sigue siendo una herida abierta en nuestras instituciones educativas.

Las cifras no mienten y reflejan una situación alarmante. En 2023, la Superintendencia de Educación recibió 4.502 denuncias por maltrato entre estudiantes, lo que representa un leve descenso del 12 % respecto a 2022, pero sigue siendo el segundo registro más alto de la última década. Este problema no se limita al aula física.

El impacto del bullying trasciende el entorno escolar: afecta el rendimiento académico, desestabiliza la salud mental y, en los casos más extremos, cobra vidas. Según un estudio de la Universidad de Chile, uno de cada cinco estudiantes en el país ha sido víctima de hostigamiento. La exposición al acoso genera ansiedad, depresión e incluso pensamientos suicidas. Esto no es un dato más, es una urgencia social.

A pesar de los esfuerzos institucionales y las campañas de sensibilización, el bullying persiste. ¿Por qué? Porque no bastan las buenas intenciones. Las escuelas necesitan programas de prevención efectivos que incluyan educación emocional y promuevan el respeto mutuo. Los padres

deben asumir un rol activo, inculcando valores de empatía y tolerancia, además de estar atentos a las señales de alerta. La indiferencia nunca puede ser una opción.

Cada caso de bullying conocido debe impulsarnos a actuar con más fuerza. Es hora de asumir este desafío con seriedad. Ninguna campaña está de más, y ningún esfuerzo es pequeño cuando se trata de proteger la vida y el bienestar de nuestros jóvenes.

Juan Pablo Venegas

Soñemos con un país

● Imaginemos, por un momento, un Chile donde las cosas realmente funcionan. Un país donde la justicia no esté reservada para unos pocos, donde los hospitales no colapsen por falta de recursos y apoyo, y donde la cultura se fortalezca con el presupuesto asignado.

Un Chile donde Carabineros cuente con el respaldo tanto de la ciudadanía como del gobierno, donde se priorice la promoción de la salud mental y se proteja a niños, niñas y adolescentes, educándolos con responsabilidad sobre salud sexual. Un país donde el Estado no enfoque sus esfuerzos en engrosar sus bolsillos ni en crear ministerios innecesarios, sino en cumplir su verdadero propósito: velar por el bienestar de todos y cada uno de los

chilenos.

Soñemos con un país en el que la ciudadanía exija cuentas al gobierno, recordándole su responsabilidad principal: trabajar por el bien común. Ese Chile es posible, pero, lamentablemente, parece que seguimos lejos de esa realidad. Hoy, ese ideal no es más que un sueño distante, alejado de las verdaderas prioridades que enfrentamos como sociedad.

Rodrigo Salinas Rojas

Tiempo olvidadizo

● Como se acercan las elecciones y ya aparecen posibles candidatos presidenciales y congresistas, es válido reflexionar sobre el tiempo: ese que borra la memoria, que es mentiroso porque permite distorsionar la realidad pasada; esa pócima de olvido que se da a beber a la ciudadanía; ese catalizador que magnifica lo bueno y minimiza lo malo; esa cueva de promesas incumplidas; ese mago que hace desaparecer escándalos financieros y legales en la maraña burocrática; ese ilusionista que manipula encuestas y estadísticas en beneficio de quien las emite.

Así, los partidos políticos y los candidatos se aprovechan del tiempo que todo lo borra. Mientras tanto, los ciudadanos, ocupados en sobrevivir a la delincuencia, al aumento del costo de

la vida, en obtener atención médica, y en proteger a sus hijos de una educación ideológica y de mala calidad, no tienen tiempo para cuestionar a quienes se aprovechan del tiempo y su pócima de olvido. Y así, vuelven a votar por ellos y sus promesas incumplidas.

Marcos Concha Valencia

Ralentizar la economía

● No cabe ninguna duda que la economía chilena ha estado bajo presión; corrección de crecimiento a la baja, déficit fiscal ajustado al alza, inflación revirtiendo mejoras previas, entre otras. Existen factores domésticos y externos en este cuadro más complejo.

En esa línea el Ministerio de Hacienda ha realizado recortes significativos en el gasto público (más de mil millones de dólares) para mitigar el déficit fiscal y su consiguiente impacto en la deuda pública. La inflación ha estado alimentada por razones geopolíticas severas y ahora con Trump (dólar al alza) y los atrasos en tarifas de servicios públicos. No obstante, el crecimiento del gasto público ha sido moderado, y ciertamente siempre se debe controlar el uso de los recursos públicos; esto debe ser siempre el principio rector.

El sector privado por su parte sigue pujante; décimas más, décimas

menos, lo cual es importantísimo para la economía. Pero la estrategia al desarrollo debe equilibrar más el mercado con lo social. De ahí la importancia de disponer de una recaudación tributaria adicional que no dañe el crecimiento (no la reforma que había al inicio del gobierno de Boric, de 4,1% del PIB). También los fondos soberanos se han reducido; y este ha sido parte del mix de financiamiento para financiar el gasto público, evitar más deuda pública (menores tasas de interés), y hay que preguntarse cuanto más se habría contraído la economía chilena de no tener estos recursos ahorrados en años previos.

A pesar del pesimismo doméstico, principalmente de los sectores más dinámicos, Moody's, S&P y Fitch, confirman las fortalezas crediticias de la economía chilena con su impacto positivo en el riesgo país.

Francisco Castañeda, economista y académico U.Central

El Austral de Osorno invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cronica@australosorno.cl o a la dirección O'Higgins 870, Osorno.